

¿Por qué EL TRABAJO MANUAL?

*Solamente al ser humano
le fueron dadas las manos...
para que devotamente las pudiera juntar,
agradecido y libre, poder donar y crear.*

*Por eso, lo que con ellas hacemos
debe ser útil y bello.*

*La luz del cielo, con nuestro trabajo
queremos conseguir traer abajo,
a la Tierra.*

R.St.

¿El trabajo manual como materia, aún tiene sentido en la escuela?

¿Acaso no es caduco ahora, cuando los textiles son traídos al mercado como producto masivo de bajo costo?

¿No sería más válido integrar a nuestras planificaciones escolares proyectos orientados a técnicas de aprendizaje moderno, que a la brevedad aportan un cúmulo de información de todo tipo?

Respuestas afirmativas a interrogantes de esa índole han llevado en Suiza a que varias escuelas estatales dedicadas a labores textiles, han tenido que cerrar, a causa de la incertidumbre imperante con respecto a las perspectivas laborales.

A ese hecho, se opone un hecho completamente opuesto, proveniente de la ciencia educativa, la psicología y de la medicina (Stanley I. Greenspan, Beryl Lieft: *The Growth of the Mind*, Reading, MA 1977)

La investigación del desarrollo del sistema nervioso central del cerebro, muestra con certidumbre cada vez mayor, que este se produce con las experiencias sensoriales de niños pequeños (Itans Juergen Scheuerle: *la organización sensorial en su conjunto*, Stuttgart, 1984). Miles de millones de conexiones se realizan impulsados por estímulos sensoriales, siendo registrados luego con ayuda de la subsiguiente percepción sensorial. ("Aprender mediante sensaciones", artículo aparecido en "Der Stern", febrero 1977). Sobre esa base se edifica a continuación toda la evolución posterior. De allí, se desprende que a la calidad y multilateralidad de las impresiones sensoriales le incumbe un rol preponderante en la pedagogía.

Aquí interesan, sobre todo, las experiencias recogidas en la práctica de trabajos manuales. Con el palpar de los diferentes materiales, con el movimiento coordinado y preciso de las manos, en un comienzo poco prácticas, el sutil discernir con respecto a color y forma, el trabajo interior en la búsqueda del equilibrio, fomentamos de manera insospechada, la facultad perceptiva.

Ese fomentar, sin embargo, se produce únicamente, cuando, el niño puede relacionarse emocionalmente con su trabajo manual, para luego, entrar en actividad. En las clases inferiores, eso puede ser logrado mediante una imagen narrada.

Damos un ejemplo al respecto: las fábulas de animales y las leyendas, son tema para los alumnos de segundo grado. Después que los alumnos escucharon la historia de Santa Elisabeth, por ejemplo, la maestra de labores podrá usarla, sabiamente, para una sencilla tarea de bordado. *Ya siendo niña, Elisabeth fue prometida al joven Federico de Thüringen, siendo enviada al castillo de Wartburg desde la corte de Hungría. Se sintió desamparada y buscaba un lugar donde hallar comprensión. De esta manera llegó al recinto de los telares y las costuras. Allí estaban trabajando muchas mujeres, confeccionando vestimentas de abrigo, como obsequio navideño para los necesitados. Muy pronto, Elisabeth pudo colaborar en esas tareas, ocupando un puesto indispensable entre las mujeres. Sucedió que cierta tarde, concluidas todas las tareas, se aproximó a Elisabeth la anciana encargada. Llevaba algo oculto entre sus manos, y, al abrirlas, sobre su mano izquierda se veía un pequeño estuche que relucía en hermosos colores. Elisabeth vio, que podía abrirse de un costado, a modo de un librito: en su interior hubo telas suaves y blancas en las cuales se guardaban plateadas agujas. Y una de ellas, hasta tuvo un ojal dorado.*

-“Recibe esto en señal de gratitud, querida Elisabeth”, dijo la anciana maestra, “guarda aquí tus herramientas, y ojalá que puedas con ellas coser aun muchos abrigos para quienes lo necesitan”.

Los alumnos ya conocen la historia de Elisabeth, y todos recuerdan, que a lo largo de su vida ayudo a los pobres. A continuación, se dibujara el porta agujas: escuchando la narración, cada niño tuvo la imagen del suyo y, según su boceto, lo dibujara sobre su tela de bordado. Para luego proceder a su confección con delicados hilos brillantes. Una y otra vez contemplamos lo que se está generando y nos resulta difícil decidir, qué labor ha salido tan bella como el estuche de Elisabeth. La imagen del cuento seguirá siendo el parámetro, con el cual medimos lo correcto de las tareas. ¿Vemos, de qué lado se abre el estuche? ¿Vemos, cual es el lado inferior?, Etc. De esta manera, el trabajo este contenido dentro de una vivencia y el niño realiza las tareas gustosamente.

En primer grado, el niño tejerá diligentemente en el nuevo abrigo para el pastor, después de haber escuchado que afuera en el campo sopla el viento helado, teniendo el pastor únicamente harapos para protegerse, después de haber salvado al cordero perdido en la cornisa de la montaña.

A partir de cuarto grado empero, motivaremos a los alumnos mediante una charla en la

cual miraremos todos los detalles del objeto planificado, pensando en el uso que le daremos, tomando en cuenta, asimismo, su minuciosa y bien lograda realización. Para los alumnos, el objeto ocupa un primer plano, para el maestro empero, esa fina percepción y la ejercitación del organismo sensorial.

Desarrollar los sentidos empero, equivale a: fomentar las facultades más importantes necesarias para poder ser persona. El ser humano, aun siendo niño, posee un mundo interior, absolutamente personal. A través de las ventanas de los sentidos puede percibir lo que acontece a su alrededor, o sea, afuera. Lo así vivenciado, es llevado hacia adentro, para ser “digerido”, vale decir, elaborado activamente, o sea, transpuesto por el sentimiento, hasta llegar a la comprensión. Luego esa vivencia es depositada e integrada; a través de ese proceso se va formando –como ya lo hemos mencionado- la estructura del cerebro. Cuanto más joven es el niño, con tanta mayor intensidad se llevan a cabo sus vivencias a través del movimiento y a través del tacto: el palpar produce, por así decir, ¡un sentirse tocado, tanto en sentido físico, como en sentido anímico!

Con la implementación de ese depósito de experiencias, el ser humano en evolución va formando la base para su posterior capacidad de criterio y de inteligencia. Dentro de estos delicados procesos, la experiencia sensorial promueve, en definitiva, que el ser humano quiere ser, él mismo, vale decir, que el individuo toma cuerpo.

Nuestra moderna técnica opone otra vía ejecutiva a esa evolución. El despliegue rasante de la técnica de computación ha incursionado en las habitaciones infantiles, siendo proveedora de una invasión no diferenciada de estímulos, que aparenta entregar un cúmulo de vivencias, generando empero tan solo una fracción de las cualidades vivenciables con los sentidos. El alma del niño permanece fría y vacía, el mensaje no tiene vida.

La pérdida del trabajo manual como materia didáctica, debe preocuparnos no tanto por la desaparición de una antigua propiedad cultural, sino que más debería alarmarnos el hecho, que a los niños se les dificulta en medida cada vez mayor conectarse con la tierra, de adquirir plenas facultades humanas, antes de sumergirse en el mundo de la técnica, un paso éste, que siendo dado a la edad correcta, es imprescindible dar.

Un ser humano joven, al que se le permite la actividad manual y creativa, aprende a comprender al mundo, y comprendiéndolo, lo podrá amar.

Traducción: Ana M.^a Rauh
Aportación de Sandra Santiesteban